



"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No.26, (febrero – mayo de 2009, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada categoría C Publindex e incluida en Latindex.

## **El *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* o el testimonio de una escritura desencantada\***

### **The *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* Weekly Newspaper or the Testimony of Disenchanted Writing**

### **L'hebdomadaire *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* ou le témoignage d'une écriture désenchantée**

#### **Luz Helena Rodríguez Núñez**

Docente Universidad de Montreal, Departamento de Literatura Comparada  
Sección de Estudios Hispánicos.  
Docente Católica del Norte Fundación Universitaria  
Magíster en Lingüística Española, Instituto Caro y Cuervo  
Estudiante de doctorado

**Correo:** [luheronu@yahoo.com](mailto:luheronu@yahoo.com)

**Tipo de artículo:** avance de investigación

**Recepción:** 2008-10-10

**Revisión:** 2008-12-10

**Aprobación:** 2009-01-09

---

## **Contenido**

### Introducción

1. Precisiones conceptuales y metodológicas
2. Situación de locución y situación en la enunciación del PP.
  - 2.1. Finalidades del PP.
  - 2.2. Los participantes de las situaciones de enunciación y de locución.
3. Conclusiones
4. Lista de referencias

---

\*Investigación realizada en el marco del seminario "Discurso colonial hispanoamericano 2" a cargo de la profesora Catherine Poupeney Hart. Universidad de Montreal, sesión de invierno-2007.

**Resumen.** El *Papel Periódico de Santafé de Bogotá (PP)*, 1791-1796, es la primera publicación periódica del Nuevo Reino de Granada. Allí se pone en escena una comunidad imaginada (Anderson: 1991) que expone trazos importantes de la inteligencia americana. El presente artículo de investigación tiene como objetivo explicar la forma en que se actualizó el desfase entre el *enunciatario* a quien imaginariamente iba dirigida la publicación y el *ilocutor*, aquel ser que actuó como lector real del texto. En el mismo sentido, se analizan las implicaciones sociales que dicha "negociación" comunicativa tuvo para la época. La metodología utilizada es la reconstrucción de las *situaciones enunciativa* y *locutiva* (Maingueneau 1989, 2002) del *Papel Periódico (PP)* y el develamiento de las huellas con las que se crearon y recrearon las entidades que se involucran tanto al interior, como al exterior de este discurso específico. Uno de los resultados es la reconstrucción de dichas situaciones y huellas. Además la investigación verifica el papel social que jugó el *Papel Periódico* en la construcción de la esfera de la comunicación y de la opinión pública<sup>1</sup> (Habermas, 1997) en la naciente comunidad neogranadina.

**Palabras clave:** Análisis del discurso, Comunidad imaginada, Enunciación, Prensa, Situación de enunciación, Situación de locución.

**Abstract.** The *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* weekly newspaper (1791 – 1796) appeared as the first periodical publication in the New Kingdom of Granada. Its pages outline an imagined community showing remarkable flashes of South-American wit. This study aims at explaining how the incongruity between the *enunciatory*, pretended addressee of this publication, and the *ilocutor*, who performed as the real reader, got updated. Furthermore, this study focuses on analyzing the social implications of such communicative "trading" for that specific epoch. The methodology implemented for this aim is based on the re-creation of the *enunciative* and *locutionary* situations of the *Papel Periódico* newspaper and the revelation of how the entities involved in this specific discourse were created and re-created. One of the outcomes of this study is the reconstruction of the situations and traces concerning this process. Besides, this research corroborates the social role of the *Papel Periódico* newspaper in the formation both of a communication sphere and of a public opinion in the emerging Neo-Granadine community.

**Key Words and Expressions:** Discourse Analysis, Imagined Community, Enunciation, The Press, Enunciative Situation, Locutionary Situation.

**Résumé.** L'hebdomadaire *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* (1791 – 1796) figure comme la première publication périodique du Nouveau Royaume de Grenade. Dans ses pages, on peut y distinguer une communauté imaginée faisant clairement preuve de son ingéniosité sud-américaine. Le but de cette recherche est d'exprimer comme le déphasage entre l'*énonciataire*, destinataire supposé du texte, et l'*ilocuteur*, cette personne qui a joué le rôle du lecteur réel, a été

---

<sup>1</sup> El concepto de opinión pública expuesto por Habermas recupera una visión democrática del mismo, a partir un estudio histórico que le permite distinguir dos acepciones del término. En sus palabras: "Opinión pública significa cosas distintas según se contemple como una instancia crítica en relación a la notoriedad pública normativamente lícitada del ejercicio del poder político y social, o como una instancia receptiva en relación a la notoriedad pública, 'representativa' o manipulativamente divulgada, de personas e instituciones, de bienes de consumo o de programas" (Habermas, 1997, 261) Así, a su vez, queda instaurada la distinción entre opinión pública manipulada y opinión pública crítica.

actualisé. Dans cet ordre d'idées, cet étude comprend aussi l'analyse des implications sociales de cette « négociation » communicative à cette époque-la. La méthodologie utilisée visait à reconstruire la *situation énonciative* et la *situation locutive* de l'hebdomadaire *Papel Periódico*, ainsi que la découverte des traces employées dans la création et recréation des entités impliquées autour de ce discours spécifique, étant la reconstruction de ces situations et traces un des résultats de cette recherche. De plus, cette recherche vérifie le rôle social joué par l'hebdomadaire *Papel Periódico* dans la construction de la sphère de la communication et de l'opinion publique à la naissante communauté néo-grenadine.

**Mots clés :** Analyse du discours, Communauté imaginée, Énonciation, Presse, Situation énonciative, Situation locutive.

## Introducción

El *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* (PP) se considera como la primera publicación periódica del Nuevo Reino de Granada. Apareció por más de un lustro, desde 1791 hasta 1796 y circuló cada siete días, con un formato de ocho pliegos. Su edición y la mayor parte de su redacción estuvieron a cargo del bibliotecario público Don Manuel del Socorro Rodríguez<sup>2</sup>. En algún sentido, el P.P. podría pensarse como una suerte de texto fundacional en cuanto, a pesar de no dar cuenta del origen de una nación propiamente dicha, sí se encuentran en él reflejadas algunas de las bases ideológicas que gestaron una percepción particular de la realidad social y cultural en la Nueva Granada, de la relación interna entre sus habitantes y de éstos con el mundo. Allí se pone en escena una comunidad imaginada<sup>3</sup> que expone trazos importantes de la inteligencia americana y que representa el primer espacio neogranadino en donde el público anónimo encontró la posibilidad de expresar su opinión, en cumplimiento de uno de los preceptos más caros de la época según el cual los ciudadanos debían aportar con su pensamiento al bien común y a la felicidad de los hombres. En este sentido, el PP fue una práctica discursiva importante para la comprensión del pensamiento de la época.

En este estudio nos proponemos describir y explicar el desfase que existió entre el *enunciario*<sup>4</sup> a quien imaginariamente iba dirigida la publicación, y el *ilocutor*, aquel

---

<sup>2</sup> Don Manuel del Socorro Rodríguez se considera como el padre del periodismo en Colombia. En el acápite 2.2. de este mismo artículo proporcionamos parte de su biografía.

<sup>3</sup> Comunidad imaginada en el sentido de Benedict Anderson: "Así pues, con un espíritu antropológico propongo la definición siguiente de la nación: *una comunidad política imaginada* como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión" (Anderson: 1991: 4).

<sup>4</sup> Los conceptos de *enunciario* e *ilocutor* se explican en el numeral siguiente. Por el momento diremos que el primero se refiere a la persona a quien va dirigido el enunciado, tal y como queda marcada en las coordenadas abstractas del mismo (por lo tanto ubicable en el mundo imaginado por el enunciado), mientras que el segundo se refiere a la persona real que actúa como lectora física (ubicable en el mundo real, empírico).

ser real que actuó como lector y quien, al no coincidir con las expectativas de la publicación, dio un matiz más que tensionante a las relaciones producción-recepción del PP. Para tal efecto, reconstruiremos las *situaciones enunciativa y locutiva* con el fin de encontrar las huellas con las que se crean y recrean las entidades que se involucran tanto al interior, como al exterior de este discurso específico.

En este intento nos trasladaremos a un lapso en el que el Nuevo Reino de Granada inscribe su cotidianidad en una atmósfera social de recelo, espionaje y persecución<sup>5</sup> que convive con soterrados cambios en torno a concepciones culturales sobre las relaciones humanas, el trabajo, la naturaleza, el saber, la riqueza, la lectura y la escritura, entre otros. Es un periodo en el que cohabitan lo oculto y lo velado con lo abierto y lo evidente, en donde nada está estáticamente definido y las ambigüedades imperan.

Las preguntas que guían nuestro estudio son tan dinámicas como el acto social que pretenden escudriñar:

¿Por qué se da este desfase entre ilocutor y enunciatario? ¿Acaso el P.P. imaginó dirigirse a un comunidad ilustrada, pero Santafé de Bogotá no lo era suficientemente? ¿Quizá el periódico llegó, no sólo a manos de los ilustrados, sino a partes de la sociedad que no lo eran o a aquellos para quienes las ideas de la Ilustración causaban desconfianza? ¿Es posible que el infortunio se diera como consecuencia de las tensiones de la época frente a la circulación del texto escrito? ¿Tal vez su reiterado ánimo "oficialista" de apego a las ideas del Virrey Ezpeleta chocó contra algunas mentalidades críticas a la administración o a la Corona? O a pesar de ser deliberadamente servidor del soberano, ¿trató temas sobre la cultura y la sociedad de una manera que si bien, no era revolucionaria, sí daba señales de mirar desde una óptica algo diferente el orden establecido y los valores que se venían concibiendo como legítimos?

Veremos a lo largo de este trabajo qué forma y validez van tomando cada una de las anteriores consideraciones. Por el momento, iniciaremos el cumplimiento de nuestro objetivo con algunas aclaraciones conceptuales para luego proceder a la reconstrucción de las situaciones que nos interesan.

## **1. Precisiones conceptuales y metodológicas**

Reconocemos el Análisis del discurso (AC) como el enfoque desde el cual abordaremos la problemática que hemos determinado estudiar. Concebimos el AC como una perspectiva interdisciplinaria que comprende el lenguaje como una práctica social y que se aproxima a los discursos con el ánimo de explicar los procesos que están presentes en su producción y reproducción, sin desarticular los escenarios sociales y culturales de los discursos en sí mismos por considerarlos un constituyente más de la actualización del lenguaje.

---

<sup>5</sup> La imagen de la atmósfera intelectual y social de la época, bajo estos calificativos, se puede leer en: Silva, Renán. "La crisis de la juventud escolar". *Los Ilustrados de la Nueva Granada 1760-1808*. Medellín, EAFIT: 2002.

Debido a que el AC, más que ser una teoría, es una perspectiva de estudio, el analista del discurso está en libertad de utilizar las herramientas conceptuales que se adecuen mejor a sus propósitos y a su corpus. En uso de esta libertad, hemos determinado hacer este AC bajo las conceptualizaciones de la Teoría de la Enunciación tal y como es concebida en la línea de Émile Benveniste (1966), Dominique Maingueneau (1989, 2002) y Oswald Ducrot (1986). Los planteamientos de estos autores nos son particularmente útiles en cuanto depuran los conceptos demasiado generalizantes de *emisor* y *receptor* del enunciado, matiz necesario para explicar la problemática que nos interesa en este trabajo, en cuanto esta apunta directamente a la no coincidencia entre el lector marcado en el texto (*enunciatario*) y el lector real que efectuó el acto de lectura del PP (*ilocutor*), hecho que no quedaría ni descrito, ni explicado, con la mera alusión al *receptor del mensaje*.

El *enunciatario* quedó inscrito en el *enunciado*, por lo tanto, lo encontramos en las páginas del PP propiamente dicho. Por su parte, el *ilocutor* sucedió *por fuera del PP*, en la realidad de un lugar y época específica, en el acto de lectura; por ello, debemos buscarlo en la reconstrucción que hagamos de la comunidad de interpretación que efectivamente existió en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII.

En consonancia con la terminología del enfoque en que nos ubicamos, llamamos a la situación del intercambio verbal que quedó marcada en el PP, *situación de enunciación*. Entendemos, pues, por *situación de enunciación* el conjunto de coordenadas abstractas que se encuentran en el enunciado, merced a las cuales el enunciado mismo presenta huellas de los agentes que participan en su actividad enunciativa y que conocemos como *enunciador* y *enunciatario*<sup>6</sup>. El primero, queda reflejado en los enunciados mediante coordenadas tales como el pronombre "Yo". El segundo, aquel a quien se dirige el enunciador, es ubicable por medio de pronombres como "usted", "vosotros" o por medio de alusiones directas como "Queridos neogranadinos" o "estimado lector ilustrado", por ejemplo. Tanto el *enunciador* como el *enunciatario* conforman *posiciones* en el texto, son los responsables del juego comunicativo de la forma como queda reflejada en el enunciado.

Ahora bien, al referirnos al espacio físico o social en que circuló el PP, nos referiremos, ya no a la situación de enunciación (sistema de coordenadas abstractas) sino a la *situación de locución*, esto es, al sistema social, empíricamente describable en el que se actualizó *realmente* el enunciado. Así, al hablar de *situación de locución* nos referiremos a los seres empíricos que escribieron y leyeron el PP, a quienes llamaremos en su conjunto *interlocutores*, denominando *locutor* a la persona física que escribió e *ilocutor* a la persona que actuó como lectora real del periódico.

Los constituyentes de la situación de locución, es decir, los interlocutores, representan *menos una posición* o responsabilidad del enunciado, que *un lugar* en la comunicación: si hablamos desde el punto de vista de la producción, el *locutor* toma

---

<sup>6</sup> La situación de enunciación se refiere también a otro tipo de coordenadas como los deícticos espacio-temporales. Aquí hacemos referencia solamente a las coordenadas que nos permiten ubicar a los participantes del juego verbal, por ser este nuestro centro de estudio en el PP.

el lugar de la mano que escribe o de la boca que habla; si hablamos del lado de la recepción del texto, los *ilocutores* asumen el lugar de los ojos que leen o los oídos que escuchan. En palabras de Maingueneau:

Hemos visto que la "situación de enunciación" constituye un sistema de posiciones abstractas sobre las que reposa la actividad enunciativa, posiciones de las que los enunciados llevan marcas múltiples, especialmente elementos deícticos. Pero estas posiciones -los gramáticos y los estudiosos de la retórica lo han observado ya desde hace tiempo- no coinciden necesariamente con los *lugares* ocupados en el intercambio verbal, con las "personas" en el sentido de roles de locución. Para decir las cosas de un modo simple, el hecho de haber identificado un *yo* en un enunciado no nos permite decir que su referente juega necesariamente, en el intercambio verbal, el rol de locutor, como tampoco podemos afirmar que, porque hemos identificado un *vos*, su referente cumple necesariamente el papel de alocutario<sup>7</sup>. (Maingueneau: 2001)

Para dar una idea sintética y general de la manera como entendemos *las situaciones de enunciación y de locución*, proponemos la siguiente tabla (1):

**Tabla 1.** Situaciones de enunciación y de locución

	<b><i>Situación de enunciación</i></b>	<b><i>Situación de locución</i></b>
<b><u>Sistema al que se refiere</u></b>	Coordenadas abstractas que se dan en el enunciado. Mundo del enunciado.	Coordenadas sociales y físicas de la comunicación real. Mundo empírico.
<b><u>Participante en la producción</u></b>	<i>Enunciador</i>	<i>Locutor</i>
<b><u>Participante en la recepción</u></b>	<i>Enunciatario</i>	<i>Ilocutor</i>

Por lo general, las *posiciones de la situación de enunciación* y los *lugares de la situación de locución* coinciden y son armónicos. Podemos, como en el caso de este escrito, asumir sin lugar a dudas que el "nosotros mayestático" que hemos venido usando, designa tanto a la locutora como a la enunciativa. Sin embargo, existen casos en que no hay armonía entre las partes de las situaciones. No basta, por ejemplo, identificar un "usted" o un "vos" para tener la certeza de que éste refleja el lugar que efectivamente tomó determinado ilocutor en un tiempo y un espacio específico<sup>8</sup>. Tal es el caso del PP, en donde la ausencia de concordancia entre los

<sup>7</sup> Aclaremos que la categoría que el autor llama aquí *alocutario* es exactamente equivalente a la aquí referimos como *ilocutor*. Nuestra opción se debe solamente a que consideramos que *ilocutor* refleja una forma más usada en la lengua española.

<sup>8</sup> Aquí algunos ejemplos claves que ofrece Maingueneau en donde estas categorías no son armónicas. Recordamos que la categoría que el autor llama *alocutario* es equivalente a la que aquí hemos venido nombrando como *ilocutor*. Veamos algunos ejemplos de esta no-coincidencia de la que hablamos:

participantes de las dos situaciones en la parte de la recepción, esto es, entre enunciatarios e ilocutores, nos permite visualizar su situación particular de la siguiente forma:

**Gráfico 1.** Situación de concordancia entre enunciatarios e ilocutores

<b>EI PP</b>	<i>Situación de enunciación</i>	<i>Situación de locución</i>
Sistema al que se refiere	Coordenadas abstractas que se dan en el enunciado. Mundo de la enunciación.	Coordenadas sociales y físicas de la comunicación real. Mundo empírico.
Participante en la recepción	Enunciatario	Ilocutor

Vemos entonces que el desfase en la parte de la recepción, es decir, la no identificación entre el enunciatario y el ilocutor va en consonancia con la fragmentación de los mundos de la enunciación y empírico. Podríamos decir que lo primero es reflejo de lo segundo o viceversa.

Corresponde ahora pasar al plano explicativo para instaurar un diálogo con el PP que nos permita rastrear las coordenadas que dejó de sus coenunciadores para, a partir de ellas, iniciar la marcha hacia el escenario social, cultural y ontológico en que el *Periódico* se actualizó y en donde esperamos encontrar los elementos suficientes para reconstruir sus interlocutores y dotarnos de algunas pistas que expliquen la problemática que nos interesa. Veamos.

---

(1) "Yo ya dormí mucho, ahora *me* voy a quedar a upa de mamá." (Enunciado de una madre que se dirige a su bebé; uso llamado "hipocorístico"); (2) "¿Y si *me* dejara de meter en lo que no *me* importa?" (Enunciado emitido por un interlocutor para negarle a otro el derecho de hacer un comentario respecto de una situación que no le concierne y sobre la que quiere opinar) [...] La interpretación de estos enunciados se construye precisamente teniendo en cuenta la tensión entre la posición enunciativa, tal y como es señalada por los marcadores de persona, y el lugar ocupado en la situación de locución; en el caso los ejemplos mencionados, se trataría de la tensión entre los marcadores de persona subrayados en cada ejemplo y el lugar del alocutario. En el caso de (2) "¿Y si *me* dejara de meter en lo que no *me* importa?", por ejemplo, estamos frente a un enunciado que implica la ausencia de réplica: el lugar que es normalmente el del alocutario está en este enunciado ocupado por el locutor (que dice "me") y se produce así una supresión unilateral de la alteridad de los dos lugares. Por el contrario, el empleo hipocorístico del ejemplo (1) puede explicarse por el hecho de que el alocutario (un bebé) se encuentra, por su naturaleza, en la incapacidad de responder: como no se trata aún de sujeto hablante y como la enunciación está destinada a no tener respuesta, el locutor suprime la alteridad existente entre los dos lugares. ( Maingueneau: 2001)

## 2. Situación de locución y situación en la enunciación del PP

Los fines primordiales de la reconstrucción de *las situaciones de locución y de enunciación* del PP<sup>9</sup>, son, en el plano descriptivo, el de encontrar las huellas necesarias que den cuenta del desfase que existió entre *ilocutor y enunciatario* y, en el plano explicativo, el de poder comprender cómo esta diferencia afectó los objetivos originales de la publicación y cuáles pueden ser las razones que explican la falta de coincidencia entre los dos mundos y sus agentes receptores.

Para tal efecto, nos centraremos en las marcas del discurso y en las informaciones contextuales que nos sean necesarias para la comprensión de esta problemática. Por ello, antecede a la descripción de *las situaciones* la referencia a *los fines* del discurso, paso preliminar para entender cualquier acto comunicativo.

### 2. 1. Finalidades del PP

A la usanza de la época (finales del siglo XVIII) y del género periodístico en que se inscribe el PP, los editores de los periódicos coloniales solían presentar en su primer número un *prospecto* o *preliminar* con el cual aclaraban lo que hoy llamaríamos su línea editorial. Allí identificaban a los lectores para quienes escribirían y explicaban las finalidades que buscaba la publicación. Así, en el número 1 del PP, fechado el miércoles 9 de febrero de 1791, leemos que:

*La utilidad común* será el primer objeto que, desde luego, se pondrá ante sus ojos. Este recíproco enlace que forma *la felicidad del universo*, hará en su ánimo una sensación que no podrá mirar con indiferencia. Y mucho más cuanto considerándose un *Republicano* como los otros, ve que la definición de este nombre le constituye en el honroso empeño de *contribuir al bien de la causa pública*. He aquí el motivo principal y originario de los papeles periódicos. (PP: 1)<sup>10</sup>

Las expresiones en cursiva ponen de relieve algunos de los objetivos que perseguía la publicación: contribuir a la utilidad común, a la felicidad del universo y a la causa

---

<sup>9</sup> Las categorías de locutor, ilocutor, enunciador y enunciatario son las que interesan en este estudio; por lo tanto, no hemos tenido en cuenta otros dos componentes de las situaciones de enunciación y locución, a saber, *la no persona* (persona a la que se refiere el enunciado y que no puede asumir las posiciones de enunciador o enunciatario) y lo *delocutivo* (aquello de lo que hablan los interlocutores) como categorías que nos interesen describir de manera autónoma. Sin embargo, a lo largo de la reconstrucción de las situaciones se hará, de uno u otro modo, referencia a ellas.

<sup>10</sup> Las notas sacadas del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* se toman de la versión conmemorativa editada por el Banco de la República, Bogotá, 1978. Identificaremos las citas escribiendo PP (*Papel Periódico de Santafé de Bogotá*) seguido del número de página al que corresponde en esta edición. Las cursivas que se encuentren sobre todas las citas extraídas del PP son nuestras, excepto la palabra *Republicano* de esta cita que se transcribe así del original. Se respeta también la ortografía que encontramos en dicha versión.

pública. Estas referencias, unidas a la declaración en las primeras líneas (no transcritas) del mismo párrafo, en donde se lee que el hombre está obligado a vivir en *razón* y que sus acciones deben ser *ilustradas*, nos ofrecen una primera referencia a ese movimiento de fin del siglo XVIII, que redefinió los fines del saber en consonancia con una crítica racional a la producción y recepción de la cultura, a las relaciones del hombre con la religión, con los otros y con su entorno, que conocemos con el nombre de Ilustración<sup>11</sup>.

En efecto, a partir del preliminar y durante el lustro de su aparición, el PP se esforzó por ser coherente con la finalidad que expresaba en su "presentación en sociedad", pues publicó, cedió la palabra y se batió por la defensa de temáticas y personajes que coincidían con su "ilustrado objetivo", según el cual: a) la pauta de la conducta humana debía ser la razón; b) la felicidad humana sería un ideal por el que el hombre, en actitud racional, debía esforzarse en su alcance y c) la producción del saber y la acción social debían regirse por el principio de la utilidad.

Así mismo, el PP pretendió ejercer una función educativa, pues era su deseo prestar "utilidad a la juventud" y "servir para que los niños y jóvenes formen un plan de acción ilustrado". La juventud fue una realidad que captó la atención del PP más de una vez, evidenciando su deseo por ganar el apego de las nuevas generaciones hacia el ideario que exponía y defendía. La educación y la juventud se veían como el enclave hacia el futuro de la reforma social tal y como se concebía en términos del pensamiento ilustrado.

Ahora bien, al tiempo con los anteriores fines expresados en el PP, esta publicación respondió a otros objetivos que de igual manera marcaron y definieron su carácter y vida. Nos referimos al papel que cumplió, en general, la prensa de fines del siglo XVIII.

Una de las primeras funciones de la prensa fue la de servir de relevo a las antiguas prácticas de comunicación escrita propias de la sociedad colonial de Antiguo Régimen, las cuales, más que comunicar, ordenaban a los lectores sobre disposiciones administrativas o eclesiásticas. La relación de asimetría y unidireccionalidad que las caracterizó, hicieron de estas viejas prácticas, llámense edictos, ordenanzas o bandos de policía, el espacio que consolidaba la esfera de la información, más no la esfera de la comunicación ni la emergencia de la opinión pública (Silva: 2002b: 46), como fue el caso de la prensa colonial.

---

<sup>11</sup> El historiador francés de origen español Francois Xavier Guerra explica estos cambios como mutaciones, por su dimensión compleja y transformadora. En sus palabras: "Paralelamente al avance del absolutismo se produce también en el siglo XVIII la gran mutación cultural que designamos con el cómodo término de Ilustración. De hecho se trata de un conjunto de mutaciones múltiples en el campo de las ideas, del imaginario, de los valores, de los comportamientos. No podemos tratar aquí de su extraordinaria complejidad; solamente insistiremos en lo que puede ser considerado como el centro del nuevo sistema de referencia: la victoria del individuo, considerado como valor supremo y criterio de referencia con el que deben medirse tanto las instituciones como los comportamientos." (Guerra, 2001: 3)

En este sentido, los periódicos representaban la tentativa de crear ámbitos en los que el otro pudiera opinar sobre lo que se le informaba, pues se fundamentaban en la idea de que la circulación del pensamiento y la socialización de las ideas eran el camino óptimo para la argumentación en que la racionalidad se erguía. El propósito era, entonces, someter el ideario al debate racional con el fin de buscar la legitimidad de los argumentos en el seno de la sociedad, tal y como se reclama en el modelo liberal de las sociedades democráticas. El historiador colombiano Renán Silva, amplía al respecto que:

Coincide pues por lo tanto la modificación radical de la esfera de la comunicación, con la discusión más general sobre el porvenir de la monarquía y sobre las formas de representación, lo que permite el salto a la escena de la *opinión pública moderna*, aquella que se basa en la opinión libre del juicio de los individuos, ahora considerados como *ciudadanos* y no como *vasallos*. (Silva: 2002a: 46)

Es así como los periódicos finiseculares no sólo cumplieron con la finalidad que les inspiraba su identificación con el ideario ilustrado -del que hacían parte- sino que también fueron los escenarios en donde se formalizó el tribunal de la opinión, el que, en el caso del PP, fue tan severo y exigente que llegó a modificar el plan propuesto originalmente por su editor. La opinión local fue sobreestimada en el PP. Tanta atención le merecía a su responsable esos otros que, en parte, por eso mismo, se expresó tan lastimado al no encontrar en ellos la recepción que él en un principio imaginó, pues, paradójicamente, es él mismo quien instó al público a opinar y corregir, sin prever que llegaría a ser víctima de su iniciativa.

## **2.2 Los participantes de las situaciones de enunciación y de locución**

**Enunciador y locutor:** Recordemos que el enunciador es la persona que asume la responsabilidad de lo expresado en el enunciado, dejando coordenadas que permiten su identificación en el texto. Por su parte, el locutor es el lugar de la persona empírica que habla o escribe. En principio, diremos que en el caso del PP hay una identificación casi permanente entre locutor y enunciador en Don Manuel del Socorro Rodríguez, nacido en Bayamo en 1758.

Este cubano, antes de dedicarse a las letras, ejerció el magisterio, la carpintería y la talla de madera. Aprendió de manera autodidacta las humanidades, la caligrafía, el dibujo y la pintura. Su personalidad fue, al parecer, tan obstinada que, venciendo las dificultades que le imponía su pobreza, dedicaba 5 horas diarias a la escritura y a la lectura. Así, sorprendió a todos cuando se presentó a un examen de aptitud cuya aprobación le significaría un título y su traspaso a Santiago de Cuba. Estando en Santiago conoció y trabó amistad con el gobernador de la isla, José Ezpeleta, quien fue nombrado en 1789 Virrey de la Nueva Granada y junto con quien emprendió su viaje hacia ese Nuevo Reino. Llegó a Santafé de Bogotá el 18 de octubre de 1790 y el 25 de ese mismo mes fue nombrado bibliotecario público. Toda su vida ocupó ese cargo, llegando a confundir la función pública con su vida privada pues desde su designación vivió en un cuarto que adecuó para este efecto en la misma biblioteca.

Renán Silva caracteriza a Rodríguez como un hombre apegado a las ideas del Virrey, defensor de la monarquía y de la natural legitimidad que a ella le otorgaba. Este ciudadano tan fiel al Rey como a la religión católica es también calificado por Silva como un "intelectual pobre y subalterno" (Silva: 1988: 21) que había "tratado de desquitarse de un origen social común, pecado grave, a través de una esforzada y meritoria tarea" (Silva: 1988: 26), y en quien el Virrey Ezpeleta debió confiar en extremo, pues no sólo le encomendó la tarea inédita de fundar un papel periódico que "agitara los motivos y los temas que incluía la política ilustrada de los Borbones" sino, además, le delegó la tan celosa labor de censura que existía en la época. En efecto, podemos leer en el preliminar que:

Jamás se verá precisada la sabia vigilancia del Gobierno a suprimirlos [se refiere a los discursos que prevé publicar] porque en ninguno de sus números se encontrará la mas mínima expresión que dé motivo á semejante providencia. Sus asuntos no saldrán del plan que se ha propuesto [...] (PP: N. 1: 3)

Esta confianza e identificación del editor con la administración del Reino, nos permite proponer que el mismo Virrey pudo haber sido en más de una ocasión el responsable de lo dicho en el PP aunque no hayan quedado huellas de identificación de este sujeto en el enunciado. Es probable que temáticas relativas a la religión, la relación de los sujetos con el estado, la Revolución Francesa, la subordinación de los pasquinistas de 1794, entre otros muchos temas, aparecieran "ancladas" al "Yo" que refería a Rodríguez pero fueran en verdad la voz del Virrey Ezpeleta o de las instituciones que él representaba. Dejamos por ahora señalado el aspecto y abierto para un posterior estudio sobre el particular.

En el mismo sentido, no debemos olvidar que una voz colectiva hace presencia en el PP: la Tertulia Eutropélica o Asamblea del Buen Gusto. Rodríguez fue miembro de esta Tertulia que, de acuerdo con el estudio realizado por Guillermo Hernández de Alba en su introducción a la reedición que el Banco de la República hiciera del PP en 1978, es el ente que "estimula" la preparación del material que el autor publicará cada viernes. En palabras del mismo Rodríguez citadas por Hernández de Alba:

[La tertulia está constituida por] varios sujetos instruidos, de ambos sexos, bajo el amistoso pacto de concurrir todas las noches a pasar tres horas de honesto entretenimiento discurriendo sobre todo genero de materias útiles y agradables: daremos pues una exacta noticia de esta Asamblea del Buen Gusto, e igualmente iremos publicando (según la oportunidad que hubiere), algunos de aquellos rasgos prosaicos y poéticos mas proporcionados para llenar el fin de cada numero con el objeto de que siempre terminen con variedad agradable, así como empezamos a ejecutarlos desde el presente. (Hernández de Alba: 1978: 14)

En consecuencia, la Tertulia es por momentos tanto locutora como enunciativa de los discursos del PP. Ahora bien, la presencia en Santafé de Bogotá de esta Asamblea como forma de colectivizar el conocimiento y la cultura, hace parte de

nuevas formas de asociación que se gestaron tanto en Europa como en América<sup>12</sup> y que, en la explicación del historiador Guerra se entienden así:

Estas sociabilidades modernas que se caracterizan por la asociación de individuos de orígenes diversos para discutir en común, presentan rasgos muy distintos de los cuerpos y de las asociaciones antiguas. En los "salones", tertulias, academias, logias masónicas, sociedades económicas, etc. nace la opinión pública moderna, producto de la discusión y del consenso de sus miembros. Estas sociedades son igualitarias, ya que se establecen con la finalidad de una simple discusión en la que sólo cuenta la razón. La autoridad sale en ellas de la voluntad de los asociados, lo que lleva consigo prácticas electorales de tipo moderno; por todo ello han podido ser calificadas de "democráticas". (Guerra: 2001: 3)

Es interesante notar cómo estas asociaciones no sólo representan parte del advenimiento de la construcción de la esfera de la opinión pública por guardar en su interior el interés por debatir, por argumentar, por democratizar la comunicación sino que, además, cumplieron un papel original en la construcción del imaginario nacional pues, como expone José Miguel Oviedo, ellas fueron un "símbolo de la madurez intelectual y de la identidad cultural de sus respectivas jurisdicciones: la idea de nación, como identidad distinta a la de España y sus pueblos vecinos, nace en el seno de estas sociedades". (Oviedo: 1995: 332)

Este sentimiento de trabajo por el bien común de esas naciones americanas hizo que entre ellas se generara un diálogo que haría tomar consciencia a los ilocutores sobre el radio de influencia de sus producciones. Los mismos virreyes viabilizaron esta dinámica, como lo podemos leer en el siguiente fragmento de una carta que envía Don José María de Egaña al Virrey Ezpeleta, agradeciéndole por haber enviado a la Sociedad Académica de Amantes de Lima los primeros ejemplares del PP:

Excelentísimo señor.

Muy venerado señor nuestro:

Con la apreciable carta de vuestra excelencia de 2 de julio hemos recibido los 21 ejemplares del Papel Periódico de esa Capital que se ha servido vuestra excelencia tener la bondad de remitirnos. Los asuntos a que se contraen merecen todo nuestro aprecio y lo útil de ellos nos ha hecho su lectura divertida y sólo si lo hemos sentido verlo cercado de la misma persecución que contra el nuestro se ha levantado. Damos a vuestra excelencia las mas reverentes gracias por su remisión, como también por las expresiones con que se digna honrar al Mercurio asegurando que si en todas sus partes logra agrandar a vuestra excelencia, esta satisfacción la miraremos como suficiente para compensar nuestras tareas y disipar los inmensos disgustos que nos ha acarreado su publicación. [...] (Citado en Hernández de Alba: 1978: 10)

---

<sup>12</sup> En América tenemos otros varios ejemplos de este tipo de sociedades, todas afiliadas a la labor periodística o de difusión del saber, entre ellas: La Asociación Filarmónica (Lima, 1787), La Sociedad Académica de Amantes de Lima (1790), La Real Sociedad Patriótica (Cuba, 1793), La Arcadia Mexicana (1808) y La Sociedad Económica de amigos del País (Quito).

Ahora bien, hasta este momento hemos propuesto como locutores y enunciadores del PP a Manuel del Socorro Rodríguez y a la Sociedad Eutropélica y no hemos descartado la presencia de voces que no dejaron huellas como la del Virrey Ezpeleta u otras personalidades que representaban la oficialidad. Así mismo, no podemos dejar de lado en la descripción de los participantes en la producción del PP, a un grupo de letrados a quienes Rodríguez, en calidad de responsable de la censura y de editor, decide dar la palabra. Entre estos ilustres tenemos a Francisco Antonio Zea, Miguel Silvestre de Luna, Felipe de Vergara, Luís Astaguirraga, Luís Eduardo de Azuola, Francisco Antonio Ulloa, Francisco Martínez, Vicente Gil de Tejada, José Celestino Mutis (quien encontró en el PP el espacio ideal para publicar su estudio "El Arcano de la Quina") y el clérigo y catedrático Nicolás Moya Valenzuela.

Se nota en la anterior enumeración la presencia de futuros próceres de la independencia de la Nueva Granada en cohabitación (periodística) con algunos otros revisionistas de la Ilustración y de la Revolución Francesa, como es el caso de Moya Valenzuela, quien en palabras de Renán Silva "resume los elementos centrales de una cierta ideología (anti-independencia)", pues en un extenso artículo publicado por el PP bajo el título de "Extravagancias del siglo ilustrado", intenta "combatir a los que quieren fundar los derechos del hombre destruyendo la religión, que es la base del bien público", "refutar el plan de independencia e igualdad con que ha intentado la filosofía de este siglo persuadir a todas las naciones" o "convencer que la naturaleza dictó a los hombres el gobierno Monárquico como preferente y ventajoso a los demás" (Silva: 1990: 177).

No es de extrañar la confluencia en un mismo espacio de la diversidad ideológica. Es un testimonio que no debe confundir en una publicación americana de finales del siglo XVIII. Más bien, entendemos esta situación como el reflejo de una época de transición en donde los ideales más tradicionales y conservadores empezaban -a veces sin quererlo- a ser filtrados por ideologías de transformación aún soterrada que caracteriza el lapso prerrevolucionario en la Nueva Granada y en otras latitudes de América.

**Enunciatorio.** En contraste con la armonía que existió entre los productores de la enunciación y la locución del PP, el desfase entre enunciatorio e ilocutor es el rasgo que caracteriza la recepción de la publicación, como ya hemos venido subrayando a lo largo de este estudio. Este hecho nos obliga a analizar las categorías de enunciatorio y de ilocutor de forma separada. Comencemos entonces por ubicarnos en el plano enunciativo y verifiquemos cómo las huellas que deja la construcción del enunciador del PP no son estáticas, sino, por el contrario van modificándose sustancialmente a medida que la publicación avanza en el tiempo, de la siguiente manera:

En el *preliminar* y a lo largo de los números iniciales el PP perfila e identifica a su lector ideal. Don Manuel del Socorro escribe imaginando como lectores a "los buenos patriotas", "los sujetos sensatos", "aquellos sujetos ilustrados de otros reinos y ciudades", "personas de buen gusto", "niños y jóvenes que se formen en un plan de educación ilustrada", "personas juiciosas", "juventud y personas instruidas", con lo cual informa que no es el gran público el que le interesa sino, la restricción de

este a su porción "ilustrada"<sup>13</sup>. Es esta minoría la que debía cumplir funciones de reforma en la sociedad y por ello era, probablemente, la mejor opción para llevar a cabo la interlocución.

Aún así, Rodríguez -quizá como estrategia para ganar el favor de la opinión local- abre de vez en cuando un espacio para el gran público, dirigiéndose directamente a él, como si se tratara de una conversación cara a cara o de un discurso oral. Al cierre del PP N. 4, el locutor decide dirigirse a sus compatriotas de adopción, los neogranadinos, para expresarles su extrañeza por que no los siente alcanzando la experiencia de felicidad y prosperidad que ellos se merecen:

Sí Granadinos: Vosotros dotados de unos talentos aptísimos para todas las cosas: vosotros animados de un espíritu magnánimo y lleno de honradez, que os inspira los sentimientos mas ilustres: vosotros en fin, situados en un pedazo del globo, nada inferior en feracidad y riqueza a los mas aplaudidos de América ¿Porqué no habéis de ser unos vivientes felices entre los demás pueblos del universo? Yo jamás creeré que aborrecéis de ser dichosos, ni que amáis un sistema diametralmente opuesto a la buena política ¿pues que será lo que debo creer? Un descuido y nada más. Si, por cierto, un descuido es el motivo original de que no sea este Reyno uno de los mas florecientes del Mundo Americano. Pero para tratar la materia con la propiedad que se merece le daremos lugar en otro discurso. (PP: 28)

Este engrandecimiento del público, al que libera de toda culpa por no tener un sistema político bueno o una existencia más dichosa, hace parte de una costumbre muy de la época consistente en usar el lenguaje en sus extremos, bien para hacer duros señalamientos, bien para exagerar la expresión del otro en el marco de la loa o el elogio recargado. En el ejemplo transcrito, entre las atribuciones dadas al enunciatario están el tener "talentos aptísimos", "espíritu magnánimo y lleno de honradez" y "sentimientos ilustres". Más adelante testimoniaremos cómo los adjetivos saltan a campos semánticos opuestos. Por ahora importa señalar que al autor del PP siempre le importó demasiado *el otro*. Mimó a su lector mientras pudo, tanto por fines prácticos (la publicación necesitaba suscriptores para mantenerse) como por objetivos más altruistas según los cuales promover la esfera de la comunicación como nueva forma de socialización del saber era parte del un deber sagrado de ayudar a que todos los patriotas aportaran con sus ideas al bien común y al fortalecimiento de la patria<sup>14</sup>.

Por esta misma razón, desde el mismo *preliminar*, el enunciatario invita a los enunciatarios a opinar, a escribir, a responder ante lo escrito. Pareciera que al PP le es urgente otro activo y por esto bajo la formulación de la promesa de que "no se dejarán de contestar e imprimir todas las observaciones críticas que salieran en

---

<sup>13</sup> Al respecto del público ilustrado y la muchedumbre Renán Silva aclara que: "para el pensamiento ilustrado de finales del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada y en general en Hispanoamérica (con matices, no hay que olvidarlo) la humanidad (=la sociedad) se divide en dos grupos muy bien diferenciados por razones de su naturaleza, y la línea de demarcación es precisamente la del saber: de un lado, los ilustrados, del otro, la muchedumbre" (Silva: 1988, 34)

<sup>14</sup> En este contexto *patria* se entiende como el conjunto del imperio, la nación española. (Silva: 2002a: 388).

contra" y la postulación de algunos requisitos que debían tener dichas réplicas como "que sean en términos racionales y dignas de ser leídas por sujetos sensatos" se incita al otro a entrar en diálogo con el PP.

Curiosamente premonitorio es que Don Manuel del Socorro hubiese invitado primero a la crítica y renglón seguido a la escritura de "papeles análogos a la materia que sirvan subministrarnos los buenos patriotas que se interesen en la perfección de este", pues no pasan más de cuatro números cuando esas críticas empiezan a llegar, duras en contenido y vocabulario. En un tono desesperado el locutor inicia el periódico N. 5 con un afligido "pobrecito de mí", pena que le causa el haber seguido el consejo de un amigo que, viéndolo tímido e indeciso a la publicación del *Papel Periódico*, lo persuade de iniciar labores diciéndole: "Ea, no seas cobarde, sirve a la patria sin temor a contradicciones ridículas porque ya sobre la tierra no ha quedado ningún descendiente de Momo", a lo cual Rodríguez exclamó: "¡Siglo feliz! ¡Dichosa edad libre de críticas-nos (sic). El autor continúa reprochándose el haber prestado oídos a su amigo, pues por ello, ahora se encuentra en medio de "una tempestad de agua, piedra, relámpagos, truenos y rayos" por "haber abrazado tu maldito consejo". Y añade: "¿Qué te hice yo para que así me expusieras a tan cruento e inhumano sacrificio?"

Y no es para menos. El N. 5 del PP se dedica a la transcripción de una larga amonestación que le dirigen al editor llamándolo *Señor Incógnito* y detallando cada uno de los excesos, incoherencias, imprecisiones o ausencias en las que se le acusa haber caído en los primeros 4 números. El vocabulario de esta crítica es fuerte y la enumeración de los reproches lleva el nombre de *latigazo*. Así, leeremos el primero, segundo, tercero, cuarto y quinto latigazo con los que se hacen toda clase de señalamientos en un lenguaje que, para la época, debió considerarse mucho más que "pasado de tono". Aquí el fragmento que sirve de conclusión a la mencionada crítica y que nos parece importante, en la medida en que es la primera huella que nos permite verificar el desfase del enunciatario que Rodríguez soñaba para su texto, con el ilocutor que le escribe en los siguientes términos:

Esta es la verdad *desnudita como su Madre la parió*. Y aunque usted, tal vez temiendo semejantes porrazos, *no se ha atrevido a sacar la cabeza*; sin embargo cuando hubiere los motivos que ahora, sabrán buscarlo estas visitas en la inteligencia que aunque usted *se las quiera mamar a la sordina*, se usara de la misma máxima, que para instrucción del público usamos en esta ocasión: y es la de haber repartido muchas copias de la presente con igual fecha, que es la del 27 de febrero de 91. Con que abúr, señor anónimo, hasta cada rato: y mandar a su afectísimo devoto, que *jamás lo perderá de vista*, El Doctor Cunegundo Papirote.

En cumplimiento de su palabra y bajo la presión de que, igual, el lector ya había repartido copias de la crítica, Don Manuel del Socorro publica, con el desgarramiento previamente anunciado, aquellas duras palabras. Si hay alguna duda del carácter de juez que asumió el lector de la prensa colonial, he aquí este anterior ejemplo en el que lo presenciamos adjudicándose las funciones de un verdadero tribunal, pues *juzga* (por los señalamientos que hace), *castiga* (a latigazos verbales, pero latigazos al fin y al cabo), *somete* al escarnio público (con la distribución anticipada de copias) y *condena* a la censura y vigilancia (pues "jamás lo perderá de vista").

Testimoniamos entonces la primera huella de la gran tensión que genera la recepción real del PP, a poco menos de un mes de que este viera la luz pública<sup>15</sup>. Sin embargo, sabemos que estos juzgamientos no fueron exclusivos del PP. Por el contrario, fueron una constante con la que debió lidiar una y otra vez la prensa colonial. Podríamos decir que fue el precio que esta pagó por materializar la esfera de la opinión pública<sup>16</sup>.

En consecuencia, como era de esperarse, debido a la importancia que Don Manuel del Socorro daba a la opinión local, la presión del público lo obligó a redireccionar, en algún sentido, su línea editorial y la temática de sus artículos. Explica Silva que:

Para mal o para bien esta corriente de escritura y de participación tuvo efectos importantes sobre la línea de trabajo del Papel Periódico. Se puede decir que en una buena medida la determinó y que en cierto momento esa presencia de los lectores operó como una condición importante para las orientaciones que el semanario promulgaba. *De alguna manera podría decirse que los lectores hicieron su periódico.* (Silva: 1988:43)

En efecto, en el N. 13 cuando aún podríamos considerar al PP un neonato, el enunciador intenta ajustar el desfase que está sintiendo entre el enunciatario que imaginó y el ilocutor real que no está recibiendo a satisfacción su discurso. Por esto informa que en próximos números “daremos gusto a los que nos han escrito sobre educación, a los que anhelan que se trate de agricultura; a los que esperan disertaciones literarias”. Esta voluntad de “querer dar gusto” a sus lectores, se retoma una y otra vez en el PP, pero el punto definitivo de esta búsqueda es cuando, esta toca en algo los ideales ilustrados, sustento y motivo original de la publicación, y el enunciador se ve obligado a abrir un mayor espacio en su periódico al pasatiempo, el entretenimiento y la diversión o, como él mismo dice, a “la vulgaridad”. Redireccionamiento que, como era su costumbre, fue anunciado en la editorial de agosto del primer año de labores en donde declara que de no hacer el cambio el periódico quedaría condenado a quedarse durmiendo solitario en la imprenta.

Aún así, los esfuerzos y la buena voluntad no fueron suficientes para mitigar la dureza con que los ilocutores juzgaron el trabajo periodístico de Don Manuel del Socorro Rodríguez. Por esto, en una de las últimas ediciones del impreso, la N. 262, se publica el discurso titulado *Satisfacción al Público*, el cual es un sumario de todas las tensiones sostenidas a lo largo de los 5 años precedentes. Aquí la síntesis de las mismas:

---

<sup>15</sup> El primer número del PP tiene fecha de 9 de febrero de 1791, la crítica del ejemplo es del 27 de febrero del mismo año.

<sup>16</sup> Recordemos que en la carta que envía el secretario de la Asociación de amigos del Perú al Virrey Ezepeleta y que hemos transcrito en la p.14, se expresaba el sentimiento de solidaridad con el PP por haber sido ellos, es decir, los editores del *Mercurio Peruano*, también objetivo de fuertes críticas venidas del tribunal de la opinión pública.

1. Los ilocutores presionaron para que el enunciador modificara las finalidades y el plan que había trazado para su periódico. Los discursos relativos a la aplicabilidad de las ciencias naturales, la agricultura, la filosofía útil y la agricultura, es decir aquellos enrumbados hacia la promoción del bien común y que en la época se comprendían bajo la nominación general de *literatura*, debieron ceder espacio a temas de entretenimiento y a algunas otras *noticias*:

Nada podemos decir acerca del merito de nuestro periódico, *porque a este papel no se le ha podido dar un plan perfectamente literario*, por varios motivos a que ha sido preciso *acomodarnos* en su formación, en que nuestro genio ha obrado siempre con *suma violencia*, porque no tiene analogía con este genero de escritos populares, muy poco susceptibles de gusto, erudición y amenidad que hacen honor a la literatura. (PP: 1590)

Con las palabras *acomodarnos* y *suma violencia* Rodríguez nos da a entender que el incumplimiento del plan perfectamente literario del PP no fue un acto volitivo, sino que fue un acto forzado, que él sintió *violento*, pues para él los temas populares eran faltos de gusto, erudición y amenidad.

Líneas más abajo, la editorial se propone dar una mirada hacia atrás, revisando lo publicado en el lustro de existencia del PP. Un sentimiento de vergüenza por lo ofrecido a la luz pública, bajo la coerción de los lectores, se apodera del enunciador, quien se ancla al discurso esta vez no con la primera persona *Yo*, sino con un *nosotros* mayestático<sup>17</sup>: "Confesamos con toda ingenuidad que cuando ahora después los hemos leído con alguna reflexión, no hemos tenido poco de qué avergonzarnos al considerar los muchísimos defectos en que hemos incurrido: (PP: 1590).

2. La presión ejercida por los ilocutores explica los cambios en el plan original pero también le hacen reflexionar sobre la responsabilidad que tiene un sujeto cuando decide promover la esfera de la comunicación pública y someterse al tribunal de la opinión:

[...] si con el ejercicio del discurrir viniésemos a conocer algún día (como lo conocemos hoy) lo mucho que se requiere para tomar la pluma con la aprobación de Minerva y las Musas. Pero ¿con qué perfeccionamiento podían salir unos discursos dictados las mas de las veces (como es notorio) en medio de todo el rigor de la quartana que hemos padecido por espacio de tres años, con otros achaques de no menos gravedad? Si pretendiésemos

---

<sup>17</sup> Aunque no negamos la probabilidad de que esté tomando la voz por los miembros de la sociedad Eutropélica, compartiendo con ellos la responsabilidad de lo dicho, pues en el número anterior, el 261, al contestar una crítica que se le hace por el tratamiento dado por el PP a una noticia sobre la apertura de lo ojos de una imagen de la virgen María en España, da cuenta de la vigencia que aún tienen sus reuniones como parte de lo que hoy en día llamaríamos "consejo editorial" pues defiende la legitimidad de lo escrito con el argumento de que: "es constante a mas de veinte sujetos literarios de esta Ciudad, que habiendo concurrido a la Casa del Autor del Periódico después de la venida del Correo de España, y habiéndose hablado largamente sobre las citadas noticias con toda la variedad propia de un suceso tan considerable: es constante digo, que el Autor del Periódico produjo en conversación parte de esas mismas razones que inserta aquí para que sirva de respuesta a la carta que se le ha remitido sobre la materia". (PP: 1584).

alguna disculpa de nuestros yerros, esta era muy digna de atención: pero confesamos que nuestra enfermedad principalísima consiste en la cortedad de talentos [...] (PP: 1591)

3. El PP fue acusado de tratar asuntos que iban en contra de la religión católica. A este señalamiento el enunciador responde no solamente negando todo intento de sacrilegio que se haya podido interpretar de lo escrito, sino escudándose en la falta de debate exterior al mismo PP, quien asumió la labor de censura de manera autónoma, porque así se lo permitió el Gobierno:

No hemos tenido con quien consultar nuestras producciones; y la honorífica licencia con que se nos permitió la edición del Periódico sin sujeción a censura, sólo nos ha servido para llenarnos de escrúpulos y desconfianza. Por tanto, pues protestamos con la mayor humildad y rendimiento que si en alguna palabra, cláusula o artículo de nuestros discursos hubiésemos faltado a la verdad, dignidad, y pureza con que se debe hablar de la moral cristiana y dogmas católicos, no ha sido en nuestra intención; sino por el contrario, contribuir con nuestras débiles luces al mayor auge y esplendor de la Religión Evangélica, en cuyo obsequio deseamos emplear siempre nuestra pluma y derramar hasta la ultima gota de nuestra sangre. (PP: 1592)

4. El enunciador del PP fue objeto de intrigas que se reflejaron en la recepción desafortunada de su trabajo, pero también que pusieron de manifiesto el pesado ambiente urbano que se vivía en Santafé de Bogotá. El rumor y el chisme fueron formas efectivas de socialización de la información durante el periodo colonial a las cuales los santafereños no fueron ajenos. El tono con que el enunciador da cuenta de las confabulaciones de que fue objeto pone de manifiesto el peso social que tales medios tuvieron y lo mucho que podían lastimar la imagen de un ciudadano:

No ignoramos que algunos genios que poseen en grado sublime el talento de la *interpretación maligna* (un preciosísimo talento) se han empeñado en demostrar por quantos modos les ha sido posible, que ciertos rasgos de nuestro periódico se formaron directamente contra determinadas personas. Hemos conocido las causas y el *depravado intento* que los movió a interesarse en hacernos odioso, no solamente para con dichas personas, sino respecto de todo el público. (Los espíritus sensatos se asombrarían si expusiéramos aquí todas las *intrigas* que ha habido sobre esta materia. Quizá no se ha visto jamás un hombre tan artificioosamente combatido, sólo porque se ha explicado con sinceridad cristiana e imparcialidad filosófica. (PP: 1592)

Pero el enunciador no se contenta con la expresión constatativa de las injusticias a las que ve sometida su empresa. En el número 265 del viernes 6 de enero de 1797 Don Manuel del Socorro Rodríguez, expresa todo el revés sentido por medio de la escritura de un triste soneto en el que "la pluma" personifica sus propios móviles y frustraciones:

Por cumplir con la ley de la obediencia  
Te pusiste a escribir oh pluma mía  
Llevando a la verdad siempre por guía  
Y al bien común por alma y por esencia.

Mas qué has logrado al fin? Triste experiencia!  
Mil ataques sangrientos a porfía  
Te han hecho con infanda tiranía  
Los hijos de la cruel malevolencia.

Oh, infausta estrella y premio miserable  
Del que con fino amor servir procura  
A este mundo despótico y variable!

Ea pues, descansa en plácida clausura  
Que si duermes en ocio perdurable  
Lograras de la envidia estar segura.

El soneto recoge los sentimientos encontrados que a Rodríguez causó la escritura del PP: de la ilusión de servir bien al Virrey y a los ideales del pensamiento ilustrado que expresa en la primera estrofa, a la pronta frustración que le produjo su recepción, tal y como lo formula en las tres últimas estrofas (cuantitativamente análogas, a las tres cuartas partes del PP en donde hay huellas del desfase entre enunciario e ilocutor). El contraste es más evidente al comparar las palabras de connotación positiva de los 4 versos inaugurales: *ley de la obediencia, verdad por guía, bien común, alma y esencia*; con la serie de términos de connotación negativa de los 10 versos finales: *triste, ataques sangrientos, infanda tiranía, cruel malevolencia, infausta estrella, mundo despótico y variable, envidia*. Estos sentimientos nefastos, de acuerdo con el poema, sólo podrán dejar de ser sentidos por el poeta con "el ocio perdurable" y la "plácida clausura" (de sus actividades periodísticas) que es precisamente aquello que, de manera performativa, hace con la escritura del soneto.

**Ilocutor.** Nos detendremos ahora en la reconstrucción del grupo conformado por esos seres empíricos que causaron la desilusión arriba señalada por el periodista-poeta Manuel del Socorro Rodríguez. Para hacerlo -y ante la imposibilidad de singularizar en cada uno de los lectores que efectivamente tuvo el periódico-indagaremos en una categoría generalizante que nos permitirá construir una idea de los ilocutores de la época y que, en uso del nombre usado por Renán Silva, llamaremos también *comunidad de interpretación* del PP. Sin embargo, esta no es una empresa fácil. A estudiosos como el propio Silva les ha tomado la mayor parte de su vida académica<sup>18</sup>. Somos conscientes de nuestras limitaciones y por esto hemos decidido retomar las preguntas que nos planteamos en la introducción de este trabajo a manera de guía de exposición de los aspectos que consideramos

---

<sup>18</sup> A su trabajo de doctorado escrito entre 1988 y 1995 (*Los ilustrados de Nueva Granada-1760 -1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*) le anteceden y le suceden varios artículos y monografías que giran en torno del mismo tema. Sumando los periodos que Renán Silva ha dedicado al estudio de la comunidad de interpretación de fin del siglo XVIII e inicios del siglo XIX en la Nueva Granda calculamos que el lapso oscila entre los 15 y 20 años.

fundamentales al momento de investigar las claves para comprender el desfase enunciatario-ilocutor del PP. Es decir, las respuestas que expondremos a continuación se deben concebir más como un esbozo que señala posibles derroteros que como la resolución a cabalidad de las cuestiones que ellas misma plantean.

a. Primer interrogante: ¿Acaso el enunciador imaginó dirigirse a una comunidad ilustrada, pero Santafé de Bogotá no lo era suficientemente?

Autores como Guerra (2001), Vidal (1985), Silva (2002 a y b, 1993, 1990, 1988), coinciden en afirmar que para finales del Siglo XVIII, América y como parte de ella, Santafé de Bogotá, eran espacios en donde las ideas de la Ilustración habían tenido eco por el pequeño sector que conformaban sus intelectuales. Estos autores también concuerdan en la idea de que no debemos caer en el error facilista de asociar *directamente* las ideas de la Ilustración con el movimiento de Independencia. Por el contrario, la Ilustración, más que un ingrediente directo de la revolución, se asumió en la Nueva Granada como el punto desde el cual se iluminaba el camino para la transformación de la sociedad (no de los gobiernos, ni de las monarquía en principio) en la búsqueda de la prosperidad y la felicidad que sus miembros merecían. Al respecto aclara Renán Silva que: “[consideramos la Ilustración en la Nueva Granada] no como un “grupo de ideas” del que se puede hacer un inventario, sino como un nuevo sistema de representaciones sociales que produjo, si bien en un ámbito reducido, transformaciones culturales de importancia”. (Silva: 2002a: 22). Entre estas mutaciones en la concepción del mundo resaltan aquellas que aparecen esenciales para todo sistema cultural: la noción de riqueza, trabajo, naturaleza y saber.

Así mismo, sabemos que la Ilustración en la Nueva Granada no fue un hecho masivo: los límites se imponen desde la misma inequidad del acceso a la educación y su consecuente efecto en las capacidades de leer y escribir entre el común de la gente; hecho que restringe la recepción de la Ilustración a una elite educada entre la que se encuentran algunos burócratas<sup>19</sup>, clérigos, militares, colegiales y unos pocos comerciantes. Al respecto dice Silva:

[...] el analfabetismo era la condición dominante de la mayoría de la sociedad subalterna aun a principios del siglo XIX, condición general que es la que parece encontrarse detrás del relativo fracaso de todos los esfuerzos de difusión de gacetas y periódicos por parte de los ilustrados, ya que la mayoría de la sociedad no disponía de la competencia elemental que supone la suscripción o la compra de un periódico. (Silva: 2002b: 39)

Vamos pues vislumbrando una primera situación: no se trataba de que el ilocutor al que se dirigió el PP no fuera “suficientemente ilustrado”, como pensamos en principio. Se trataba más bien de que el público que podía tener acceso al PP se restringía a la parte de la población conformada por la pequeñísima élite ilustrada y a la minoría lectora que tenía acceso a la educación<sup>20</sup>. También habría que tener en

---

<sup>19</sup> La importancia que en la comprensión y difusión de la Ilustración en América tuvieron los burócratas ilustrados puede leerse en Hernán Vidal, 1985.

<sup>20</sup> Un índice de la relevancia del número de lectores con respecto a la población total de Santafé de Bogotá en la época, se puede hacer tomando los datos de los suscriptores del PP

cuenta que este grupo exclusivo decidió en ocasiones hacer por su cuenta lecturas orales, acompañadas de glosas de quienes escuchaban y de interpretaciones sueltas, descontextualizadas y sometidas a todos los avatares propios de la comunicación oral. Hecho que también pudo interferir en el tipo de recepción que tuvo el PP.

b. Segundo interrogante: ¿Quizá el periódico fue leído no sólo por los ilustrados a quienes iba dirigido sino por aquellos segmentos de la sociedad para quienes las ideas de la ilustración causaban desconfianza?

Es probable, pues ese lenguaje duro y los no pocos señalamientos e intrigas de los que fue objeto el PP pudieron ser el resultado de la asociación, en el imaginario de un colectivo, entre el PP y las transformaciones sociales que representaba el pensamiento ilustrado. La difusión amplia del conocimiento y los ideales de prosperidad, felicidad y bien común, podrían estar "tallando" la comodidad de algunos sectores sociales conservadores a los cuales, o no les convenían los cambios, o simplemente no veían la necesidad de hacerlos.

De hecho, uno de los resultados más visibles del movimiento ilustrado fue la creación de una nueva forma de separación social entre una minoría inmersa en los nuevos ideales ilustrados y una mayoría tradicional que permaneció lejana a ellos y que nunca logró identificarse con los mismos. Por ello, las propuestas de socialización del saber, como las publicaciones periódicas, fueron el espacio donde se materializaron tales tensiones. Sobre la distancia que existió entre ilustrados y sociedad, explica Silva que:

[las modificaciones en los sistemas de representación cultural] permiten observar el fenómeno de distancia y alejamiento frente a la sociedad que para los ilustrados significó su propia constitución como "colectivo", ya que los nuevos sistemas de representación terminaron siendo un patrimonio de los ilustrados, pero un patrimonio escasamente compartido por el resto de la sociedad, y un principio de separación social y cultural, es decir de redefiniciones de las distancias sociales y las fronteras culturales (Silva, 2002a:23).

c. Tercer interrogante: ¿Acaso el infortunio se da como consecuencia de las tensiones de la época frente a la circulación del texto escrito?

Las había y pudieron haber sido otro motivo que degeneró la recepción del PP. Dos grandes fantasmas rondaban la actuación social e intelectual santafereña: el de la Revolución de los Comuneros de 1781 y el de la Revolución Francesa en 1789. Junto a estos, pero de apariencia menos fantasmagórica por producirse en el tercer año

---

que para el primer año ascendía a 103 (Silva: 1988: 31) y calculando el porcentaje de esta cifra entre el número de habitantes de la ciudad por esa misma época: aproximadamente 18.000 habitantes. El resultado es 0.57%. Así, podría decirse, para tener una mediana idea, que el porcentaje de lectores de Santafé de Bogotá era del 0.57% de la población.

de vida del PP, estuvo el suceso de los "Pasquinistas" en 1794<sup>21</sup>. La manera como la sociedad percibió estos tres magnos hechos *podría* considerarse como parte de la atmósfera de "recelo, espionaje y persecución" que reinó en la época y que, por efecto de asociación, afectó la lectura del PP. Enfatizamos al decir que *podría*, pues, de hecho, el tratamiento que el PP dio a estos temas fue siempre consecuente con su canon de censura, por el cual no se permitió, ni por un sólo momento, elogiar ninguno de los tres acontecimientos. Por el contrario, el enunciador no calló su repudio; siempre proclamó su desconfianza por estos hechos y por los excesos que los mismos representaban de las ideas ilustradas, con lo cual se unió al coro de recelo y suspicacia que estos acontecimientos generaban en la administración del Virreinato y en una parte de la sociedad santafereña.

Lo interesante es ver que los tres acontecimientos estaban relacionados con la circulación del texto escrito. En el caso de la Revolución de los Comuneros, por tratarse de un levantamiento popular en contra de la legislación y ejecución de nuevos impuestos, el cual se promovió, en parte, por medio de la distribución anónima de pasquines; práctica prohibida y que aun bajo tal prohibición, se reprodujo bajo el mismo medio (los pasquines) y con los mismos fines antifiscales, en el suceso que se conoce con el nombre de los "Pasquinistas" en 1794.

Sin embargo, el caso de los Pasquinistas, a diferencia del de los Comuneros, está aún más asociado a la circulación del texto escrito, no sólo porque la difusión de la protesta se hizo por medio de los pasquines sino, y más importante aún, porque su autoría fue adjudicada a un grupo de catedráticos y estudiantes que, reunidos en lugares privados y con carácter furtivo, confabularon la protesta poniendo en evidencia la existencia de "juntas" de lectura informales, anónimas y secretas, al margen de la censura y sin el visto bueno de la oficialidad.

Uno de los temores que se expresaron en torno a la propagación de este tipo de "juntas" y en particular sobre los Pasquinistas era la circulación libre de ideas de la Revolución Francesa. Para ilustrar lo anterior, está el caso del abogado Camilo Torres quien fue acusado de hacer parte del mencionado grupo pues poseía todas las características de un Pasquinista: era catedrático, vivía en el Colegio Mayor del Rosario y tenía otro de los grandes indicios: el "de poseer libros en idioma francés, ya que durante los eventos esta lengua apareció vinculada con los sucesos, por la sencilla razón de que buena parte de los acusados la conocía y poseía libros en ella". (Silva: 2002a: 106)

Salta a la vista que no es gratuita esta desconfianza en torno al francés, pues el temor era, precisamente, que las ideas de la Revolución Francesa permearan la visión de la generación de intelectuales que estaba en condiciones de leerlas y, peor aún, de reproducirlas merced a su capacidad para traducirlas al español, como en efecto ocurrió con la traducción de los Derechos del Hombre en 1794, hecho que le

---

<sup>21</sup> Se conoce con el nombre de "Los Pasquinistas de 1794" al conjunto de catedráticos y colegiales, al parecer todos pertenecientes al Colegio Mayor del Rosario, a quienes se inculcó de haber redactado ciertos pasquines con los que se criticaba duramente la Administración. El gobierno del Virrey Ezpeleta interrogó a estudiantes y profesores, allanó sus cuartos y, finalmente, apresó a quienes consideró culpables. Entre los implicados estaban un sobrino de José Celestino Mutis, Camilo Torres, y Francisco Antonio Zea.

costó a Antonio Nariño 10 años de prisión en el fuerte de San José de Bocachica en Cartagena.

El propio enunciador del PP se puede considerar como un vocero del recelo que causaba la Revolución Francesa pues expresa que se ve *obligado* a referirse a ella por darle gusto a los ilocutores. Lo hace por "contemporizar con los deseos y curiosidad pública en la presentes circunstancias" (cita del PP extraída de Silva: 1990: 166). Renán Silva en un estudio sobre el tema titulado "La Revolución Francesa en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*" (Silva: 1990), explica cómo la Revolución Francesa y el análisis de sus consecuencias siempre fueron tratados por el PP con dureza, dejando en claro que no era más que una extravagancia del siglo ilustrado y que todo pensamiento en contra de la divina legitimidad de la monarquía era contranatural.

Así, pues, la posibilidad de que el PP haya tenido una recepción desafortunada basada en la desconfianza y el recelo que caracteriza la circulación del texto escrito en la época, tiene algún margen de posibilidad: la de que dicha asociación haya sido hecha de manera libre y especulativa y no basada en la lectura seria del PP, pues, como ya hemos señalado aquí, su enunciador compartió la visión desconfiada en torno a todo ideario en contra del sistema monárquico y su administración.

d. Cuarto interrogante: ¿Es posible también que el reiterado ánimo "oficialista" del PP y su apego a las ideas del Virrey Ezpeleta haya chocado contra algunas mentalidades críticas a la administración y hasta de la misma dependencia de la corona?

Esta pregunta nos lleva a ver el problema de la comunidad de interpretación desde el lado opuesto al que mostró el anterior interrogante. Es decir, en la respuesta a la pregunta **c.** hemos dicho que la recepción pudo ser desafortunada porque un sector conservador de lectores relacionaron superficialmente y sin pleno conocimiento de causa, la publicación con hechos "tabú" que se asociaban con la lengua escrita, llámense estos los Comuneros, la Revolución Francesa o los Pasquinistas de 1794. Ahora planteamos que también pudo serlo por lo contrario, esto es, porque la parte más liberal de la población o una minoría ilustrada afecta a la Revolución Francesa, por ejemplo, sintió que su tratamiento rígido e incondicional en defensa de la Corona, la administración del Virreinato, de su protector el Virrey Ezpeleta podría influir sobre la opinión local en detrimento de cualquier iniciativa de aprehensión de ideas renovadoras, críticas o portadoras de un mejoramiento en las condiciones de vida de algunos sectores sociales.

Aquí el punto sería el de verificar en una investigación detallada cuál de los dos aspectos tuvo más peso en la formación de la opinión pública y en la configuración de la comunidad de interpretación del PP. He aquí un tema que queda abierto para futuras investigaciones.

e. Quinto interrogante: A pesar de ser deliberadamente servidor del soberano, ¿trató temas sobre la cultura y la sociedad de una manera que, si bien, no era revolucionaria, sí daba señales de mirar desde una óptica en algo diferente el orden establecido y los valores que se venían concibiendo como legítimos?

Es posible que la forma en que tematizó ciertos aspectos haya sido otro elemento que interfirió en la recepción de su discurso. Aludiremos a un caso en particular: la novedosa manera de referirse a la nobleza; aunque sabemos (Silva: 1988) que trató otros aspectos que la sociedad del momento debió considerar “delicados”, entre los que se encuentran su denuncia del ambiente de rencillas y pleitos que se vivía en Santafé de Bogotá, su oposición a la división del trabajo entre oficios viles e insignes y su actitud de rechazo por la donación de limosnas.

El tratamiento novedoso del concepto de nobleza podemos verificarlo en el N. 3 del PP, en el cual se informa sobre un incendio sucedido en la Plaza Mayor de Madrid. Ocurrió que un humilde zapatero pegó carteles en los que anunciaba que daría alimento y posada a las familias damnificadas, mientras “restablecen en parte su pérdida”. Este sentimiento de generosidad mereció todo tipo de hipóboles y alabanzas por parte de Don Manuel del Socorro. Pero, aquí lo importante, el hecho le permitió reflexionar sobre la nobleza como una posibilidad que el hombre se podía procurar por medio de buenas acciones con la humanidad, antes que con la referencia vanidosa a su genealogía. En sus palabras:

iQué feliz fuera la vida de los hombres bajo la tierra, si todo el tiempo y tesoro, que invierten en *inculcar los archivos de la antigüedad*, tubiera úso mas digno de su ser! Los mas de ellos afanados miserablemente, casi apuran todos los esfuerzos de la Fabula para *pintar en delicados pergaminos, esculpir en duros mármoles y graba en laminas de oro los pobres Idolos de su vanidad*. Pero qué dichosos fueran si los días dedicados a discurrir sobre estos *Arboles muertos de su nobleza*, se empleasen todos en la adquisición de ella por aquel único rumbo que se puede encontrar libre de sospechas y de objeciones [Transcribimos aquí la nota de pie de pagina en el texto: Ningún hombre de sana razón podrá concebir, que aquí se pretenda condenar el autorizado y racionalísimo uso de nobiliarios y blasones, tan útil al orden de las Republicas.] [...] Si hasta hoy ningún Sabio se ha atrevido a contradecir que *la verdadera nobleza del hombre consiste en la generosidad del ánimo*. (PP: 21)

Hemos trascrito la nota a pie de página porque leemos en ella la hipótesis que el enunciador se hace sobre la posible interpretación que puedan tener sus palabras. Sin embargo, es probable que su aclaración no haya sido suficiente para que algunos ilocutores hayan decodificado el sentido del discurso como él lo proponía, o que simplemente no la hayan leído, abrumados por la carga semántica que para la época debieron tener expresiones como “Arboles muertos de su nobleza” o la aseveración de que “la verdadera nobleza del hombre consiste en la generosidad del ánimo”. El mismo PP nos da la razón dos números más adelante. En el N. 5 se publica la carta de un lector quien dice: “[en] el N. 3 haciendo la salva al Zapatero de Madrid, con quien parece tiene Ud. alguna correspondencia, según se empeña en ponderar su acción, *con preferencia a la del mismo Soberano y demás augustos personajes [...]*” (PP: p. 35)

En este sentido, nos parece que sí es posible que la manera como tematizó aspectos de la sociedad y la cultura santafereña finisecular, pusieron al PP en una posición ambigua frente a un sector de ilocutores que leyeron en sus páginas alguna suerte de iniciativa que promovía visiones diversas de valores y relaciones, novedad que iría en detrimento de ciertos intereses de grupos, clases e instituciones coloniales.

### 3. Conclusiones

Hemos reconstruido las situaciones de locución y de enunciación del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, describiendo las relaciones entre sus participantes y haciendo énfasis en el desfase que existió entre el enunciatario y el ilocutor que percibió de manera desafortunada el mensaje propuesto por la publicación santafereña.

Verificamos el papel social que jugó el PP en la construcción de la esfera de la comunicación y de la opinión pública y cómo el semanario se dio a la tarea de satisfacer la opinión de los otros -opinión por él mismo solicitada y publicada- a tal punto de modificar los fines que en principio había concebido para su periódico. Sin embargo, su queja permanente por el comportamiento de sus lectores y la publicación de algunas de sus críticas nos permitió comprobar que los intentos por satisfacer a los ilocutores fueron tentativas áridas.

Señalamos algunos aspectos importantes que hacen parte de la reconstrucción de la comunidad de interpretación del PP y que aportan a la explicación del desfase que nos dispusimos estudiar. En ese último sentido, creemos haber indicado un derrotero conformado por las respuestas que hemos dado a nuestros cuestionamientos de partida, y que sintetizamos de la siguiente manera:

1. El desfase entre el enunciatario y el ilocutor del PP se da porque el texto parte del hecho de que será leído por una comunidad homogénea e ilustrada. Sin embargo, el estudio de su comunidad de interpretación demostró que, si bien las ideas de la Ilustración habían llegado a Santafé de Bogotá, sólo una pequeña élite tenía conocimiento de dicho ideario.

2. Una segunda razón que motivó el desfase es que el público que conocía las ideas de la ilustración y hacia el cual el PP se dirigía, no era homogéneo en cuanto a su afinidad con las mismas. Hemos visto que un segmento de la sociedad no simpatizaba con el ideario ilustrado y es posible que estas personas percibieran en el PP un peligro que podía influir en la creación de una opinión pública favorable a las ideas poco convenientes para ellas.

3. La recepción desafortunada del PP también se vio afectada por la suspicacia general de que, por la época, fuera objeto el texto escrito. A manera de sustento de esta afirmación hemos verificado cómo tres hechos históricos que generaban desconfianza en algunos sectores de la sociedad se asociaban con la circulación de la escritura: la Revolución de los Comuneros de 1781, la Revolución Francesa en 1780 y el suceso de los "Pasquinistas" en 1794.

4. Concluimos también que otro aspecto que perturbó el equilibrio entre la producción y la recepción del PP es que este trató temas que iban en contra de los intereses de ciertos grupos sociales, como el concepto de nobleza, la legitimidad de la mendicidad y la caridad pública o el papel de los jóvenes en la dinámica social.

Para finalizar, nos interesa subrayar que la naturaleza compleja del discurso que conforma el PP lo hace atractivo a la investigación. Es una fuente importante que

permite al estudioso participar de las dudas, incursionar en las intrigas, sopesar las influencias, pero, siempre y sin lugar a dudas, dejarse seducir por el laberinto de esa comunidad imaginada que hace ver en este discurso el testimonio palpable de una época en que los neogranadinos comenzaron a pensarse de una manera especial, a dejar circular su percepción del mundo, a construir la opinión pública y a consolidarse como el duro tribunal que cobró con el desencanto de su creador, el desatino de haber fabulado una obra para un lector que pocas veces existió por fuera del propio *Papel Periódico*.

## Lista de referencias

Anderson, Benedict (1991). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México

Benveniste E. (1966). *Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard

Carrascal, José Villamarín. *Los primeros periódicos y la prensa insurgente en América Latina*. Sala de prensa N. 87, Enero 2006 Año VII, Vol. 3. Acceso: marzo de 2007. <http://www.saladeprensa.org/art655.htm>

Ducrot, Oswald (1986). *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*. Paidós, Barcelona

Cruz, Olga. *Voces dominantes y voces disidentes: análisis crítico del discurso periodístico almeriense del siglo XIX*. Universidad Pablo de Olavide (Sevilla). Revista electrónica de estudios filológicos, 2002. Acceso: febrero de 2007. [www.um.es/tonosdigital/znum4/estudios/MoyaPeriodismo.htm](http://www.um.es/tonosdigital/znum4/estudios/MoyaPeriodismo.htm)

Fairclough, Norman (1992). *Discourse and Social Change*, Cambridge, Polity Press

Guerra, Francois-Xavier (2001). *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: MAPFRE-Fondo de Cultura Económica

Habermas. J. (1997). *Historia y crítica de la opinión pública*. Ediciones G. Pili, S.A. de C.V.Barcelona"

Hernández de Alba (1978). "Introducción" al *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. Banco de la República, Bogotá

Mainqueneau, Dominique. ¿"Situación de enunciación" o "situación de comunicación"? Université Paris XII, Francia, 2001. Acceso: febrero de 2007 [www.revista.discurso.org/articulos/Num5\\_Art\\_Mainqueneau.htm](http://www.revista.discurso.org/articulos/Num5_Art_Mainqueneau.htm)

Mainqueneau, Dominique (1989). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Ed. Hachette, Argentina

Poupeney-Hart, Catherine y Gutierrez Albino (eds.) (2002). *El discurso colonial*. EUNA y Université de Montréal, Costa Rica

*Papel Periódico de Santafé de Bogotá.* (1978). Banco de la República, Bogotá

Silva, Renán (2002 a). *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808.* Banco de la República y Universidad EAFIT: Medellín

\_\_\_\_\_. (2002 b). *El periodismo y la prensa a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en Colombia,* Universidad del Valle, Cali

\_\_\_\_\_. *El Correo Curioso de Santafé de Bogotá: Formas de Sociabilidad y Producción de Nuevos Ideales para la Vida Social.* Universidad del Valle, Cali: 1993.  
Acceso: febrero de 2007:  
<http://socioeconomia.univalle.edu.co/cidse/documentos/doctrabajo.html>

\_\_\_\_\_. "La Francesa en el "Papel Periódico de Santafé de Bogotá" en *Caravelle* N. 54, pp. 165-178. Toulouse, 1990

\_\_\_\_\_. (1988). *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de la independencia nacional.* Banco de la República, Bogotá

Solís, María del Rosario (2005). *La obra de José Rossi y Rubí en el Mercurio Peruano: búsqueda y creación del lector criollo ilustrado.* Montreal, Université de Montreal

Vidal, Hernán (1985). *Socio-Historia de la Literatura Colonial Hispanoamericana: Tres Lecturas Orgánicas.* Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature